

VIDA EN ORACIÓN

La vida de oración no es un rezo esporádico, que solo brota cuando tenemos una contrariedad, en la que ya no podemos más con nuestros pesares y adversidades. Entonces- y solo entonces- echamos nuestra carga sobre lo que consideramos el "último agarradero", pero que realmente solo es el reflejo y una **hipotética ayuda** a nuestros deseos, aspiraciones, y angustias insoportables.

Pues ya no tenemos otra salida, que hemos buscado ansiosamente, **ipues vamos a rezar!** Y erogamos una oración o rezo en el que **-al no estar en sintonía con Dios-** es distraída por otros pensamientos que se entremezclan, y batallan contra la misma ansiedad que nos acomete. Raro será, al que no le ocurra esto más de una vez.

La vida de oración es **tener presente a Dios en todas nuestras pensamientos, actos e intenciones.** Ciertamente nos asaltará la carne y los deseos pecaminosos en nuestro diario vivir, pero **nuestra vida debe ser un fortín contra el pecado.** Si no tenemos el pecado como lo más calamitoso de nuestras vidas, y nuestra relación con el Señor **¿Cómo vamos a estar consagrados, si vivimos envueltos de la agitación de afuera?**

¡Reconozcámoslo! No estamos de veras apegados a Dios, porque aunque nos parezca que le amamos -y puede ser cierto- no lo estimamos **merecedor de una consagración** personal a su nombre y a su amor. De ahí unas vidas tibias y flojuchas.

En este estado lamentable, solo porque algún opositor se ponga a criticar nuestras convicciones, nos ponemos a temblar por si alguna de las argumentaciones resulta una verdad contradictoria con nuestra fe, y de alguna forma, más fuerte argumentalmente que la nuestra a causa de **nuestra ignorancia** de las cosas relativas a la **genuina piedad.**

Y así nacen estas formas de adoración, que solo son adoración al dirigente, a "**nuestra asamblea, fraternidad, o grupo**" o a nuestra forma de pensar. Esta última, nos es tan grata y cómoda, que cualquier oposición a ella, nos hace saltar enojados y con malos sentimientos o frases extemporáneas contra el que **consideramos enemigo,** cuando debería ser una espléndida ocasión para **mostrar a un alma extraviada, la verdad de Cristo** y que alcance la salvación.

Si no **guardamos nuestro corazón** de tantos acosos exteriores, seremos -como dice el apóstol- de los que combaten contra la fe, desde dentro de las congregaciones: ***Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores.*** (2 Pedro 2:13)

AMDG

